



Conrado Eggers Lan

PERONISMO Y LIBERACIÓN NACIONAL



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Prólogo. Pasado y presente , por Horacio González	7
Estudio preliminar , por Luciano Barreras	11
Advertencia preliminar	23
Capítulo 1. Ideología y doctrina en la hora actual	27
La “sociología del conocimiento” y el “fin de las ideologías”. Complementación entre ideología y doctrina. Cosmovisión e ideología. Cosmovisión y política. La ideología de la hora actual. Limitaciones de la ideología. Ejecutores de la doctrina.	
Capítulo 2. El conductor y las masas	37
“Masa” y “pueblo”. La conducción: estrategia y táctica. Conducción militar y conducción política: diálogo Perón-Cornicelli. Las masas en el tiempo de Perón; desde 1955 y el 17 de noviembre de 1972. Condiciones del liderazgo. Conducción en el gobierno y en la lucha. El liderazgo de Evita. Evita y el transvasamiento generacional.	
Capítulo 3. Marx y el socialismo	57
El humanismo de Marx. El concepto de “clase” y la “lucha de clases”. Burguesía y proletariado. Clase y Nación. Los beneficios del imperialismo, según Engels. Inglaterra, instrumento de la historia, según Marx. La plusvalía del trabajo del blanco inglés, del esclavo negro y del campesino indio.	
Capítulo 4. Capitalismo, socialismo nacional y socialismo internacional	73
Riesgos del “macartismo”. Opción entre capitalismo y socialismo, dentro del Tercer Mundo... Socialismo nacional y nacionalsocialismo. La socialización y la propiedad privada. Propiedad y control. El control de la economía.	
Capítulo 5. El gobierno peronista desde 1943 hasta 1955	89
“Populismo” y medidas sociales: conciencia social. El control de la economía: nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios. Inversiones del Banco Central y del IAPI. Las nacionalizaciones. La compra de los ferrocarriles. DINIE. El Art. 40 de la constitución de 1949. Los convenios petroleros con la California. Policlasismo y gobierno de la burguesía nacional. Trabajadores y empresarios. Perón y Mao. La coyuntura de septiembre de 1955.	
Capítulo 6. Peronismo e imperialismo en el proceso argentino desde 1955 hasta 1972	107
La dependencia británica y la cuestión de las espoletas. La misión Prebisch: falseamiento del informe económico. Las medidas consecuentes. Imputaciones de Peña: la misión Eisenhower y el empréstito del Eximbank. Las leyes 14.222 /53 y 14.780/58 sobre capitales extranjeros. El Fondo Monetario Internacional y el pase de la dependencia de Gran Bretaña a la dependencia de EE.UU. La reunión de presidentes en Panamá, en 1956. Los capitales norteamericanos durante el gobierno de Frondizi. Petróleo, automóviles. La Alianza para el Progreso. El saqueo desde 1966. La Banca Morgan. El peronismo en la resistencia entre 1955 y 1958. El pacto Perón-Frondizi. La caída de Frondizi. “Azules” y “colorados”. El Frente Nacional y Popular. Illia. Onganía. Significación de los triunfos electorales peronistas.	
Capítulo 7. El 17 de noviembre de 1972	145
El “mito” de Perón y el “mito del retorno”. El exilio. El intento de 1964. Levingston y la visita de Cornicelli. La cláusula proscriptiva. La confusión organizada. El retorno: ¿un fracaso? ¿Otro 17?	

Capítulo 8. Sindicalismo y movimiento obrero.....	159
El derrotismo de Ceresole. El tradeunionismo y la CGT argentina. Fracaso de la intervención de Patrón Laplacette. Las “62”. La huelga de enero de 1959. El plan Conintes. El vanderismo. Entrega de la CGT a la Comisión Provisoria. La normalización en 1963. El plan de lucha. El plenario de Avellaneda: las “62 de pie”. Derrota de Vandor. Sindicalismo y política. Ongaro y la CGT de los argentinos: fracaso y legado. La huelga del 30 de mayo de 1969 y la del 19 de octubre. “Combativos” y “negociadores”. Función y límites de la burocracia sindical.	
Capítulo 9. Pueblo, Iglesia y pueblo de Dios	181
Israel como “pueblo de Dios” en el A.T. La promesa hecha a Abraham. Su descendencia. Moisés y los “hebreos” en Egipto. El éxodo y la “pascua”. Infidelidad de Israel, según los profetas. “Iglesia” y “pueblo de Dios” en el N. T. Las bases, la construcción y la meta. El “pueblo de Dios” como la humanidad. La Iglesia postconstantiniana: lo temporal y lo eterno. Matrimonio y enseñanza libre: valores sagrados en las elecciones (1946, 1958, 1973). Jerarquía y “Sacerdotes para el Tercer Mundo”: redefinición de “pueblo de Dios”. Lo nacional como pago previo en la realización del pueblo hacia la universalidad de la humanidad. El peronismo.	
Capítulo 10. Universidad, ciencia y cultura	199
El “universalismo” del desarrollo y de la ciencia. Desarrollismo en el país y cientificismo en la Universidad. Fracaso de ambos. Los subsidios. La carrera de Sociología. El plan Camelot. La alienación “reformista” antes de 1966 y las ventajas de la intervención a la Universidad. Posibilidad de un revisionismo histórico no-oligárquico. Las nuevas estructuras estudiantiles. Las revueltas de 1969 y el fracaso del intento de reabrir el “diálogo”. La “peronización”. La experiencia de las “cátedras nacionales” en Buenos Aires: crítica. Alternativa de Oscar Varsavsky: los tres estilos de ciencia. Crítica. Necesidad de un estilo de transición. Labor dentro de la Universidad y fuera de ella. Nivel de trabajo y “mesas de discusión”. El paternalismo cultural. La neocolonización cultural y el “alpargatismo”, “Universalidad verdadera” y “universalidad falsa”. El pueblo como generador de cultura, y el papel del intelectual dentro del pueblo.	
Capítulo 11. Militares y empresarios.....	221
Los poderes “abstractos” y los poderes “reales”, según Hegel. El juego de poderes en los países desarrollados y en los subdesarrollados. Quiebra de ese juego en la primera etapa de la “revolución argentina”. Los 10 puntos del plan de Perón y el realismo del punto 49. El pueblo, como “poder real”: un ideal. Los puntos 19 al 39 y el “programa mínimo” de la CGT-CGE. El Pentágono, brazo armado del poder económico imperialista. Distinción con los países subdesarrollados. El caso de Bolivia. Los oficiales retirados, según García Lupo. Discusión y nueva hipótesis: la colonización mental. El caos producto de la acción de los monopolios. La oficialidad joven e intermedia y sus ascensos. Los empresarios: CGT, UIA, ACIEL, Sociedad Rural. Programa reformista y metas revolucionarias.	
Capítulo 12. Perspectivas.....	237
Recapitulación. Consideraciones sobre la nueva instancia electoral. Elecciones, insurrecciones, golpes militares: caminos hacia el reformismo o hacia la revolución. Gobierno y poder: Cámpora y Perón. La vigencia de la “verticalidad” y las “normas democráticas”, La falacia del “programa” electoral. Nuevo golpe o elecciones. El juego “limpio” de la “segunda vuelta”: alternativas. “Soluciones” con el justicialismo y sin él. La revolución.	
Bibliografía citada	251

Prólogo

Pasado y presente

Horacio González*

No debe retirar su extrañeza el lector que consulte las páginas de este libro, que se dio a la imprenta en febrero de 1973. Es que una verdadera dificultad de la lectura es hacerse cargo de su enraizamiento en la historia. Cuando este libro concluye, todavía no se habían realizado las elecciones que llevarían a Cámpora, por un tiempo fugaz y trágico, a la presidencia nacional. Ni había vuelto definitivamente Perón, ni habían ocurrido toda la serie de acontecimientos de los que ya estamos al corriente, y que le han puesto su conocido sello de angustia a la historia argentina contemporánea. ¿Cómo leerlo entonces? ¿Cómo una pieza que en su pureza viene de un pasado donde lo peor aún no ha ocurrido? ¿Cómo un testimonio o un diario inteligente que lleva una persona atenta a las peripecias de un momento temporalmente encapsulado? ¿Cómo una crónica aguda a la que comprensiblemente le falta la porción de conclusiones que por fuerza él no podría conocer? ¿Cómo un ensayo nostálgico al que le otorgamos solo su vigencia por los hechos que ha visto, siendo indulgentes con el tramo más candente que no ha podido ver y nosotros ahora sí sabemos? Ningún lector le atribuye a un libro la responsabilidad de no haber incluido sucesos posteriores a su publicación. Un libro es un objeto de plena pero rara historicidad. *Facundo* es de 1845 pero al no haber visto la caída de Rosas, no suele importarnos tanto esa ausencia como la fuerza que contiene apuntando a ese hecho ausente en sus páginas pero al final, consumado en la historia. El lector retrospectivo, siente entonces el hecho como que ya hubiese estado insinuado, bosquejado entre las sombras invisibles de las páginas visibles.

* Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de San Pablo, Brasil), docente universitario desde 1968 (época en que integró las Cátedras Nacionales), titular en Sociología de UBA, y catedrático en las universidades nacionales de Rosario y de La Plata, entre otras. Desde 2005 se desempeña como director de la Biblioteca Nacional. Entre sus obras mencionaremos *La ética picaresca* (1992), *El filósofo cesante* (1995), *Arlt: política y locura* (1996), *La nación subrepticia: lo monstruoso y lo maldito en la cultura argentina* (con Eduardo Rinesi y Facundo Martínez, 1998), *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX* (1999), *Retórica y locura. Para una teoría de la cultura argentina* (2003), *Kirchnerismo, una controversia cultural* (2011), *Genealogías. Violencia y trabajo en la historia argentina* (2011), *Lengua del ultraje. De la generación del 37 a David Viñas* (2012).

Conrado Eggers Lan no vio Ezeiza y los episodios controvertidos y oscuros que dieron por resultado la caída del tercer gobierno peronista. Pero se hace evidente que el libro adquiere su potencia testimonial, también y precisamente, por lo que ha quedado fuera del tintero. Usamos aquí esta gráfica expresión antigua, que de alguna manera significa que siempre hay un cierre, que todo lo que hacemos tendrá inevitablemente una posteridad que acontecerá como si dijéramos, “fuera de horario”. Después, es imposible para nuestro alcance. La fuerza de *Peronismo y liberación nacional* está tanto en el lenguaje que lo sostiene como en el lenguaje que, en su ausencia, prefigura. Leerlo por primera vez ahora, es como leerlo dos veces. Como sin haberlo leído entonces, lo supiéramos, lo palpáramos.

Conocedor eximio de los escritos de Platón, especialista en el mundo griego, Eggers se lanzaba a reconstruir los acontecimientos argentinos ocurridos tan lejanamente a aquellos milenios que especialmente le interesaban, como si examinara las doctrinas de la caverna platónica, advirtiéndole que estaba ante sombras que proyectaban su forma contra la pared aunque fuesen, no sin un tilde enigmático, perfectamente escrutables en el sentimiento histórico. Percibimos que era un agudo pensador de la mínima moralía de la historia, dando a las cosas el nombre de época sin el cual serían irreconocibles entonces, aunque hoy muchos de esos nombres se nos pierden en la penumbra de la memoria. Vastísima crónica de época, con semillas ingentes esparcidas de filosofía moral con un tenue complemento teológico, Eggers ve al cruce del río Matanza, el lluvioso día del primer regreso de Perón, como una anunciación o un peregrinaje.

Nunca se imponen estas caricias alusivas a lo religioso, pero están. A la manera de Eggers. Como alusiones mínimas pero necesarias, para que el hecho histórico no se desfigure, pero también para que libere en algo su secreto encanto colectivo. Recuerdo a Eggers, en el patio de Independencia 3065, en un suave discurso, luego de una marcha estudiantil. Ante cientos de estudiantes sentados en el suelo o acucillados, él decía... “y esta enorme oración laica”. Suave, alusivo, con la tenue religiosidad que presta el abrigo de sus metáforas, Eggers proponía la evocación sacramental de los actos colectivos sin estridencias ni catequesis.

Era un verdadero hombre cristiano y un filósofo libre. Su repaso específico de los hechos lo hace a la luz del prisma de la época: el retorno de Perón. Obviamente, le tiene gran simpatía a esa figura, pero Conrado habla con la fuerza de su autonomía intelectual. Y con una

autoridad que no era fácil poseer, ni antes ni ahora, desmenuza las diferentes versiones del socialismo, y nos trae los textos que leíamos y que no es ahora sin un roce de fuerte nostalgia –una fuerza evocativa que la da al presente el nervio de la melancolía–, que revemos el cortejo estremecedor de páginas escritas por Roberto Carri o por el entonces sacerdote del tercer mundo Rolando Concatti –entre tanto otros–, lo que finalmente va desembocando en reflexiones para nada usuales sobre los comportamientos de Perón y los signos de la época. Estos, para Eggers Lan, tienen la condición de la esperanza; severa esperanza, como voz menos proclamada que como hilo interno de todo el acontecer cotidiano.

No se equivoca al valorar los rápidos traslados de las conciencias de izquierda hacia los dominios nacional-populares. Son estrictos sus razonamientos sobre algunos grupos estudiantiles, que en esos amplios callejones de la historia, superan las necesarias cautelas, quiebran la *sophrosyne* helénica, y de una ortodoxia pasan bruscamente a la opuesta. Pero todo ocurre enlazado por una reflexión que pone los hechos en perspectiva, no rehuye tomar posición y avanza hacia los núcleos esenciales de la época –él, que había sido antiperonista, y luego profesor del Colegio Militar, según cuenta en los pocos rasgos autobiográficos que pudorosamente se dicen como al pasar–, lo que lo lleva a escribir páginas muy precisas sobre el “mito Perón” y sobre todo el ciclo que comienza en 1945. El de Eggers es un pensamiento que va al centro de las cosas, nunca centrista, como se escuchaba decir en aquellos momentos.

Vamos a decir que su pensamiento sobre la Universidad –la crítica al cientificismo, y su vástago conflictivo, la sociología, crítica amparada en los célebres trabajos de Oscar Varsavsky de la época–, tiene especial actualidad. Pero insistimos en aquella actualidad específica que posee este libro. Es actual no porque no haya palabras que no cambiaron de sentido, en el gran mar de aquellas que dejaron de pronunciarse. Es actual porque si no vemos la actualidad como un pequeño estilete de dolor que nos clava el pasado, esto es, como el propio pasado rampante cuyas espinas llegan quedamente a nosotros, no seríamos capaces de asumir el compromiso que nos propone este gran profesor de filosofía. Experimentar en nosotros mismos el peso de la angustia que puede haber sepultado muchas palabras o haberlas cambiado por otras. Leer un verdadero libro o leer de verdad, supone alguno de estos sentimientos.

Buenos Aires, noviembre de 2013